

## ADAPTACION

1. *Vocablo.* El vocablo «adaptación» (acomodación, adecuación, amoldamiento) se encuentra en la literatura latina desde los tiempos más antiguos, habiéndose incorporado más tarde a la mayor parte de los idiomas europeos; también es empleado desde antiguo en teología, por ejemplo, por

santo Tomás de Aquino y otros escolásticos. Hoy este vocablo constituye una de las palabras principales y fundamentales de la misionología y de la → teología en general.

2. *Concepto.* a) En biología se entiende por adaptación «la acomodación, la habituación del individuo, en su desarrollo ontogenético, a determinadas condiciones del mundo que le rodea»; en medicina, la acomodación del ojo a determinadas distancias; en psicología, «la acomodación de un órgano al estímulo: de la retina a la intensidad de la luz, de la piel a la temperatura, y también de la atención a las impresiones» (J. Hoffmeister); en sociología (desde Spencer), el amoldamiento del hombre al contorno social; en la ciencia de las religiones, la acomodación de una religión al mundo que la rodea o al pueblo. El budismo japonés entiende por «hormon» (símbolo) la adaptación del budismo a las gentes sencillas, incultas, que necesitan de los → mitos y de los → símbolos, porque no son capaces de entender las elevadas y esotéricas doctrinas budistas ni de realizar las prácticas a ellas correspondientes. Jacob Burckhardt habló de las adaptaciones de lo genial al Estado. Los exegetas cristianos entienden por adaptación la aplicación de un texto de la Biblia «a un objeto que ésta no designa ni en sentido literal ni en sentido típico, pero que puede designar al menos tomando las palabras tal como suenan» (J. Schildenberger). Los dogmáticos hablan de adaptación entendiendo por ella el «tener en cuenta, tanto en la → predicación del mensaje cristiano como en la expresión de las verdades reveladas, el mundo espiritual del oyente» (J. Neuner).

b) Aquí tratamos del concepto de adaptación en *misionología*. Según Thaurén, la adaptación es «la acomodación del sujeto de la misión al objeto de la misión»; esta definición es, sin embargo, demasiado estrecha. Una definición mejor es la que entiende por adaptación la acomodación de aquellos que llevan la → misión, es decir, de la → Iglesia y de sus enviados, con todo lo que dicen y dan, a los pueblos (→ paganos), a su forma diferente de ser (*alteritas*, ἑτερότης); o dicho en pocas y precisas palabras: la acomodación de la misión al mundo que la rodea. A menudo, adaptación significa lo mismo que asimilación, incorporación, integración, aceptación de conocimientos y valores ajenos en el depósito de verdades y valores de la Iglesia, recepción de doctrinas, costumbres y usos extraños (por ejemplo, de los vocablos «Logos» y «Tao»), y elevación, transformación, «bautismo», «consagración» de lo asimilado. De hecho, cuando se trata de una acción o de un acontecimiento determinado, no siempre es posible decidir si nos encontramos ante un caso de adaptación, o de asimilación, o de transformación. Pero en el fondo se trata de fenómenos diferentes. Lo mejor es distinguir adaptación o condescendencia, asimilación o recepción o incorporación, elevación o transformación, y sustitución de un vocablo o de un uso por otro vocablo u otro uso. J. H. Bavinck (*Weltkirchenlexikon*, 957) pretende sustituir, con poca fortuna, adaptación por «posesión» («apoderarse de algo»).

c) Lo *contrario* de la adaptación es la importación de un cristianismo

de ropaje extranjero a la misión, o la unificación del cristianismo de las misiones con el cristianismo de Europa o de América, de Roma o de París. Las expresiones técnicas de este fenómeno son: extranjerización, invasión, europeísmo, latinismo, romanismo, germanismo, colonialismo.

d) Hasta ahora el vocablo adaptación sólo se ha empleado para designar la acomodación de la misión a su contorno; pero podría —y debería— usarse también para significar la acomodación del *contorno al cristianismo*. Es éste un importante campo de investigación al que corresponde, en el terreno profano, lo que se llama «culturalización», es decir, la asimilación de las sencillas culturas de Africa y de Asia en la cultura moderna.

3. *Formas*. a) Thaurén distinguía las siguientes formas de adaptación: «puramente externa», lingüística, estética, social, jurídica, intelectual, ética y religiosa. Pero entre tanto han aparecido en el campo de la investigación otras formas o modos de adaptación. Así, por ejemplo, los teólogos españoles hablan de «adaptación incorporativa», es decir, de la incorporación de la cultura pagana al Cuerpo místico de Cristo. Pero esta denominación no hace justicia a la multiplicidad y riqueza de la vida. En las misiones existe la acomodación al país, al clima, a los hombres, con su estructura somática, su forma de vida, su actitud ante la existencia, su índole espiritual, su estructura mental, sus imágenes, sus arquetipos, su lenguaje, su modo de hablar, sus gestos, su forma de sentir, su arte, su ética, su filosofía, su religión, su mística, su orden social, sus problemas, su disposición de ánimo, su necesidad de que se tenga por ellos un auténtico interés y una amistad verdadera. Juan XXIII ha dicho que la tarea más importante del Concilio Vaticano II es «la adaptación a las necesidades de la época». Existe también la adaptación a lo que ocurre en las profundidades del alma, en la subconsciencia y la superconsciencia de los hombres, la adaptación al inconsciente colectivo.

b) La adaptación es consciente o inconsciente, querida o no querida, natural o artificial, y tiene grados y modos diversos. Unas veces se mantiene la distancia; otras, se corre el riesgo del abandono.

4. *Indicaciones históricas*. a) En la Biblia no se encuentra ciertamente el vocablo adaptación, pero sí lo que éste significa. El Dios del AT y del NT se adapta a los hombres y a los pueblos. «Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otros tiempos a nuestros padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo...» (Heb 1,1s). En el AT, los que tenían que llevar los mensajes divinos en nombre o por encargo de Dios se adaptaban, en su modo de hablar, su lenguaje, sus parábolas y sus símbolos, al pueblo. La Encarnación del Logos fue una adaptación de tipo perfectísimo (→ Encarnación). En sus acciones y en su lenguaje el Señor se adaptó al pueblo. Hubo un tiempo en que la teología protestante se ocupó de la «adaptación de Jesús», entendiendo por ella la traducción de las «verdades sobrenaturales a las imágenes del mundo judío» (las imágenes de la recompensa, los demonios, el Mesías). Los → apóstoles y misioneros

siguieron el ejemplo del Señor. A este propósito hay que hacer referencia al milagro de las lenguas, que tuvo lugar ya el primer día de Pentecostés. San → Pablo se hizo judío para los judíos y griego para los griegos.

b) Con el tiempo, sin embargo, el concepto y el ideal de la adaptación fueron desvaneciéndose. La obligación de la adaptación cayó en el olvido, se fue víctima del europeísmo, se predicaba el evangelio en idiomas europeos, se celebraban las ceremonias lo mismo que en Roma (→ liturgia) y se organizaba a los cristianos lo mismo que en Occidente. Todavía hoy existe en Africa occidental una misión donde los misioneros predicán únicamente en francés. Estos hechos provocaron la reacción. Nombres como los de Ricci y Nobili dicen todo lo que hay que decir a este respecto. Durante algún tiempo las misiones se vieron sacudidas de manera violentísima por la «disputa de los ritos» o «disputa de la adaptación». Hoy se habla mucho de adaptación y se tiende a ella con toda intensidad. Según el padre Charles, la misionología trata propiamente tan sólo de la adaptación. Todos estos fenómenos son señales y pruebas de que la adaptación es todavía imperfecta.

5. *Importancia.* a) Cuando en teología falta el vocablo adaptación, falta algo esencial. El que habla de la → revelación, la encarnación, la mediación (→ mediador), el → sacerdocio, la Iglesia, los → sacramentos, e incluso de la teología misma, sin hablar de adaptación, pasa por alto algo decisivo. En misionología, la adaptación cuenta entre los vocablos, conceptos y fenómenos más importantes. Apenas es preciso hablar de lo que representa en la práctica. Sin adaptación no es imaginable una misión. Es imposible que los pueblos entiendan el mensaje que se les lleva si la misión no sale a su encuentro en la forma de hablar. Los «reformados», por su doctrina sobre Dios como el «totalmente Otro» y el abismo existente entre Dios y los hombres, pretenden rechazar en teoría toda adaptación. Pero en la práctica se ven también obligados a hablar y actuar en la forma de la adaptación.

b) Por otro lado, no se debe exagerar: existe hoy una especie de *complejo de adaptación*. Muchos no hacen más que dar vueltas en torno a la adaptación, haciendo depender todo de ella. Los pueblos, sin embargo, no son dioses ni poseen fuerzas divinas. Dado el exagerado nacionalismo de nuestros días, ocurre con frecuencia que se mezclan notas falsas al hablar de la adaptación. Además es necesario que, junto al concepto de adaptación, pongamos el de *no-adaptación* e incluso el de *oposición* a la índole propia de los pueblos. Esta oposición es exigida por la «diferenciación de lo cristiano». En el AT Dios se acomodó, pero también se opuso al pueblo. Los → profetas mantuvieron una lucha constante y difícil contra su pueblo y las inclinaciones de éste. → Jesucristo tuvo, por amor, consideraciones para con su pueblo, pero también los atacó duramente y «superó desde dentro ciertas ideas judías»: «Vosotros habéis oído..., pero yo os digo». En este mundo, el cristianismo sigue siendo —y tiene que seguir siendo— extraño, inoportuno. «Le Christianisme est étrange» (Pascal). Nuestra época necesita oposición, por ejemplo, contra determinados ensordecimientos procedentes de Asia y de Africa, contra «perfumes y sonidos exóticos» (W. Muschg). Ha

llegado el momento de hablar y de actuar —mucho y en cosas importantes— en contra de los pueblos.

Vecino al concepto de adaptación se encuentra el de *καινή κτίσις* (2 Cor 5,17), el concepto de *nueva creación*, de la novedad del cristianismo. Cristo quiere un nuevo pueblo de Dios, y los mismos pueblos quieren también renovarse. Los pueblos están pasando por un período de alienación de sí mismos, de pérdida de la identidad, aun cuando exigen que se reconozca plenamente su peculiaridad. La misionología y las mismas misiones no deben quedarse demasiado fijas en lo antiguo, sino pensar también en lo nuevo.

León XIII pidió con razón *vetera novis augere*. La misionología e igualmente las misiones tienen que prestar atención también a lo que ha de venir, percibir lo que está ocurriendo, adelantarse al futuro y atraer a sí a la juventud.

6. *Tareas de la teología y la misionología.* a) La teología en general y la misionología en particular deben aclarar más todavía el *concepto* de adaptación; describir exactamente sus diversas formas, géneros y grados; comparar la adaptación con otros conceptos parecidos (indigenización, asociación, integración) y distinguirla de otros diversos. Confucio se preocupaba por la exacta delimitación de los conceptos: «Cuando los conceptos no son precisos, las palabras no concuerdan; y cuando las palabras no concuerdan, no se realiza obra alguna, y ni la moral ni el arte florecen... Lo noble no consiente desorden alguno en su palabra». Esto vale también con respecto a la misión. La exacta delimitación de los conceptos es algo que interesa a la ciencia y a la práctica.

b) Es preciso mostrar, además, la posibilidad y la necesidad de la adaptación: la *posibilidad* en contra de los integralistas y de aquellos partidarios de la → Reforma protestante que piensan que los pueblos no cristianos se encuentran completamente pervertidos y en tinieblas, y que sus → religiones son en todos los aspectos obra de → Satán. ¿Son la Iglesia y su misión capaces de adaptación? ¿Se compagina la multiplicidad con la → unidad? ¿Se puede preservar la unidad en la pluralidad? ¿Es posible alcanzar y mantener un exacto equilibrio entre la catolicidad de la Iglesia y las peculiaridades y el nacionalismo de los pueblos? ¿Cómo se puede hacer concordar lo supratemporal y suprahistórico del mensaje y de la vida de Jesús con las cambiantes formas históricas de los pueblos (→ historicidad)? La *necesidad* de la adaptación debe ser demostrada contra los defensores del europeísmo que opinan que la mayor parte de las formas de la Iglesia son perfectas y «clásicas». La adaptación es necesaria para el *approach*, para el contacto, para la cristianización de los pueblos. Hasta hoy el pensamiento de la unidad ha ocupado el primer plano en nuestra teología. Ahora debería prestarse más atención al pensamiento de la pluralidad.

c) Por otro lado hay que señalar, precisamente en nuestra época, los límites de la adaptación. En la *Humani generis* Pío XII subrayó que es preciso oponer ciertos límites; por ejemplo, en lo referente a la adaptación filosófica. La misión no puede adaptarse a la magia. También hay que seña-

lar los límites frente a aquellos que exageran, entre otras cosas, la adaptación al idioma nacional, cayendo de este modo, en una época en que la Iglesia está abierta al mundo entero, en una especie de provincianismo. Habrá siempre misterios que no es posible aclarar y oscuridades que no pueden iluminarse.

d) Sería de desear que se realizasen investigaciones sobre los *motivos* de la adaptación. Unos propugnan la adaptación y se adaptan de hecho por razones tácticas. Quieren «llegar» y evitar conflictos. Otros se adaptan por amor a los hombres y a los pueblos, por respeto a lo que Dios ha dado a éstos. Conocen los peligros y desventajas del europeísmo, de la destribalización, de la desnacionalización, de la invasión, y quieren evitarlos o conjurarlos. A menudo interviene también la idea de llegar a una síntesis de todo lo verdadero, valioso y bello, y crear una armonía perfecta entre el cristianismo y los usos, constituciones y alma de los pueblos. También es un motivo real el pensamiento de contribuir mediante la adaptación a la plenitud de la fe y la vida cristianas. La teología tiene su palabra que decir en todas estas cuestiones. También la investigación de los *presupuestos* de la adaptación es una de las tareas de la teología y la misionología. Tales presupuestos son, por ejemplo, la capacidad para liberarse de la propia inhibición, para sentir con otros, escucharlos, tener simpatía por los extraños, e igualmente el conocimiento de los hombres y de los pueblos. Así, por ejemplo, todavía hoy ignoramos qué cosa sea «el alma de China» y cuáles son las fisuras que atraviesan el alma de los individuos y de los pueblos.

e) Los *problemas de detalle* que no pueden solucionarse sin la ayuda de la teología y de la misionología son increíblemente numerosos. Mencionemos sólo algunos: adaptación a los colores, gestos, símbolos y tiempos del culto; adaptación de la Iglesia con templos a los nómadas; «desarrollo» de la teología con ayuda de las filosofías de Asia; compatibilidad de las filosofías del Vedanta con la teología cristiana; sustitución en Oriente de nuestras virtudes cardinales por las chinas. ¿Se pueden adoptar y «bautizar» los ritos de iniciación de las tribus africanas y permitir que las cristianas indias casadas sigan llevando el «tilaka», es decir, el signo rojo sobre la frente? ¿Puede permitirse el uso de melodías extrañas en nuestro culto y transformar los lugares sagrados de los paganos en lugares de culto cristiano? ¿Puede alguien ser al mismo tiempo «confuciano y cristiano» (Lou Tseng Tsiang)?

f) Mediante una aclaración de estos y de otros problemas, los teólogos y los cultivadores de la misionología prestarían grandes servicios a las misiones. La *sola* praxis no puede dar respuesta a muchos y muy difíciles problemas de la realidad y de los métodos.

A. Huonder, *Der Europäismus im Missionsbetrieb*, Aquisgrán 1921; *Autour du problème de l'adaptation*, Lovaina 1926; Th. Ohm, *Akkomodation und Assimilation nach Thomas von Aquin*: ZMR 17 (1927) 94-112; J. Thaurén, *Die Akkommodation im Heidenapostolat*, Münster 1927; J. B. Aufhauser, *Umweltbeeinflussung der christlichen Mission*, Munich 1932; A. Väh, *Das Bild der Weltkirche*, Hannover 1932; S. Jacob, *Das Problem der Anknüpfung für das Wort Gottes in der deutschen evangelischen Missionsliteratur der Nachkriegszeit*, Gütersloh 1935; Th. Ohm, *Die Anpassung an die*

*Art und das Brauchtum der Nichtchristen in der Gebetsgestik*: NZM 3 (1947) 241-253; Th. Ohm, *Neuer Wein in neuen Schläuchen*: Akademische Missionsblätter (1948) 20-42; L. de Coninck, *Problèmes de l'adaptation en apostolat*, Tournai-Paris 1949; Th. Ohm, *Der Europäismus in der neuzeitlichen Asienmission und seine Überwindung*: Europäisch-asiatischer Dialog, Düsseldorf 1956, 85-96; P. Althaus, *Akkommodation*: RGG I (31957) 209-210; H. Kraemer, *The Communication of the Christian Faith*, Londres 1957; J. Schildenberger-J. Neuer-K. Müller, *Akkommodation*: LThK I (21957) 239-244; A. Santos Hernández, *Adaptación misionera*, Bilbao 1958; *La adaptación misionera* (trabajos presentados a la X y XI Semana Misiona), Burgos 1959; J. Hermelink, *Akkommodation*: Weltkirchenlexikon (1960) 24-25; J. Boneta Senosian, *¿Fracaso de la Iglesia?*, Madrid 1961; R. van Kets, *La Iglesia y las culturas contemporáneas*: Concilium 1 (1965) 137-144; H. Waldenfels, *Theologische Akkommodation, erläutert an einem Modell*: Hochland 58 (1965-1966) 189-204; G. C. Berkouwer, *Das Konzil und die neue katholische Theologie*, Munich 1968; *id.*, *Gehorsam und Aufbruch. Zur Situation der katholischen Kirche und Theologie*, Munich 1969; H. Fries, *Un reto a la fe*, Salamanca 1971; H.-R. Schlette, *Acomodación*: SM I (1972) 24-30; *Uso litúrgico de libros sagrados no cristianos*: Concilium 112 (1976); *Encuentro de culturas y expresión religiosa*: Concilium 122 (1977).

TH. OHM